

















REFLEX

UN JARDÍN Y OTRAS COSAS QUE ATESORAR
A GARDEN AND OTHER THINGS TO TREASURE

ANGIE SAIZ





DE CASUALIDADES Y EXTRAVÍOS

“Un jardín en ruinas que emerge como una metáfora sobre la búsqueda del lugar propio a partir de lo que se ha perdido o de lo que nunca se tuvo” es una afirmación rotunda que sintetiza el trabajo que la artista visual Angie Saiz exhibe en la sala MediaMAC del Museo de Arte Contemporáneo. Es también un extracto de la primera frase del texto museográfico que da contexto a la instalación desplegada hasta el último centímetro de este espacio, el único dedicado de manera permanente a las artes mediales y sus prácticas experimentales en un museo nacional. Una articulación que no deja margen para la duda y que anuncia sin vacilación los dos núcleos sobre los cuales la obra acabada ancla su aura: la pérdida de sí mismo y la búsqueda de lugar.

Una de las singularidades más notables de la sala MediaMAC es su capacidad camaleónica para transformarse en el espacio imaginado por los artistas. Una cavidad de redes neuronales, el trazo minimal de un dibujo robotizado, el vacío lumínico de una espacialización sonora, un mural inmersivo, un cuaderno de arena... un jardín en ruinas. No es casual que la ocupación de lugar —valga la redundancia— sea la primera operación que Angie Saiz enfrenta en el proceso de transferencia entre la deriva del viaje que conecta con lo biográfico y la materialización de aquella otra cosa que llegará a ser la obra en un espacio específico. En el ejercicio reflexivo de seleccionar, descartar, acotar, definir



y sintetizar, la artista se apega a los deslindes tridimensionales de la sala y a la respuesta acústica única e irrepetible de este espacio y no de otro. En este sentido, Angie dirige sus pasos resueltamente hacia el *site specific* y lo hace tanto en la dependencia física de la obra respecto de su emplazamiento concreto como en los aspectos conceptuales.

Reflex. Un jardín y otras cosas que atesorar se ofrece, en su etapa final de exhibición, como un umbral que conduce hacia un jardín secreto donde se guardan las huellas más profundas de una experiencia pasada. La metáfora, entonces, cumple su función al trasladar los significados de hechos biográficos —la intimidad del trauma— hacia su escenificación. Esta sería la segunda operación relevante de la artista: ubicar la experiencia de la pérdida en un canon de universalidad. El desplazamiento de lo biográfico fuera del campo autorreferencial está a la búsqueda de una relación posible entre el público y la obra en torno a ciertas claves del discurso estético, que se remonta a proyectos autorales previos. En similitud con la novela de Frances E. Hodgson Burnett, la pérdida y el desastre se atesoran como única vía posible para la rearticulación del lugar propio.

Pero mucho antes de su escenificación, la pérdida total debió acontecer. Antes de la obra se produce el desgarró, en este caso en forma de defecación profunda y de pérdida de material de investigación. Los primeros registros para este montaje fueron realizados hace dos años como parte de una residencia que la artista realizó en el Centro Digital Juan Downey

de Puerto Varas. Meses después el disco duro se pierde para siempre en un robo que también hace desaparecer 15 años de trabajo. Surge así la necesidad frenética, al principio, reflexiva, luego, de resignificar el proyecto original para volcarse a la búsqueda de nuevas experiencias que atesorar, pero bajo la pulsión del des-aprendizaje, la reutilización y la construcción de nuevos archivos. En esta tercera operación podemos encontrarnos con las estrategias personales de producción. Un gesto de apropiación del acontecimiento vital que ha sido abordado desde el género y las prácticas contemporáneas del video a partir de los años sesenta y que se expresa en figuras tan disímiles como Ana Mendieta o Sophie Calle.

Surge así un jardín en ruinas construido a partir de ripio, tierra, escombros, plástico, volúmenes y algunas plantas, que se configura en torno a un díptico visual cuyo eje es un video cenital y por una secuencia fotográfica proyectada sobre escombros. La atmósfera se completa con una composición que entrecruza piano y otros sonidos, y que toma como referencia una afinación más grave que el estándar occidental en la búsqueda de inducir un estado de introspección, teñido de efectiva melancolía.

En este proceso, Angie Saiz ha hecho del registro visual y sonoro un ejercicio obligado y recurrente que acontece en idas y venidas durante un par de años por diversas localidades del norte, centro y sur del país. Estos registros forman parte de una metodología semi aleatoria del montaje audiovisual, pero completamente sincrónica en su rendimiento estético.

Pero permanecer por días, horas o semanas en localidades como La Heradura, Colina, Ñuñoa, La Reina, Pirque, La Boca, Licancheu, Puertecillo, Villarrica y Llancahué experimentando el entorno o disparando un encuadre, también supone para la artista un cuestionamiento a la operación publicitaria que estandariza la imagen mediante los códigos de los medios de comunicación, sustituyendo la subjetividad por el espectáculo-país, el paisaje National Geographic o mercado *wellness*. En efecto, el proyecto confronta esta ficción con prácticas de la mirada no estudiada, con el registro sin mayor producción, ni guión, y con la ambigüedad que intenta retratar el estado de necesidad de fuga. Angie Saiz asume la pérdida de lugar en un sentido de *work in progress* íntimo que antecede a la exposición y que se manifiesta en una incesante recolección de vestigios, imágenes y sonidos que toma de estos viajes, de demoliciones o de casualidades.

La acción reiterada de registrar el curso de las cosas, componer erráticamente una pieza musical y crear un espacio figurado, a medio camino de la desolación y la esperanza, son estrategias para confrontar el desastre de la pérdida total con la urgencia de la reconstrucción.

En *Reflex.Un jardín y otras cosas que atesorar*, no se busca lo perdido, puesto que el daño resulta irreparable, sino la apropiación del extravía. Así, los fragmentos de aquello que fuera interrumpido por una tragedia, constituyen un sumidero de memorias. Una bitácora que

opera como inexorable retorno a la soledad, única vía posible para retener lo inadvertido, lo que carece de parafernalia y que, en su fragilidad, reclama para sí una visión errante que le empuje a otro lugar.

Alessandra Burotto Tarky

Curadora
Coordinadora Unidad MediaMAC
Museo de Arte Contemporáneo



Sala MediaMAC | MAC Museo de Arte Contemporáneo — Parque Forestal — Santiago, Chile
[27 JUL — 21 OCT | 2018]



EXTRAVÍOS

En un momento en el que el mundo parece estar en un estado de confusión y caos, el arte contemporáneo nos ofrece una visión crítica y reflexiva de la realidad. Este espacio está dedicado a la exhibición de obras que exploran temas como la identidad, la memoria y la cultura. Las obras de arte en este espacio están diseñadas para desafiar a los espectadores y provocar un diálogo sobre el mundo que nos rodea.

El arte contemporáneo es un lenguaje que nos permite explorar las complejidades de la vida humana. A través de la creatividad y la innovación, los artistas nos ofrecen una perspectiva única sobre el mundo. Este espacio es un lugar donde el arte se encuentra con la vida, y donde la creatividad se convierte en una forma de resistencia y esperanza.

MAC Museo de Arte Contemporáneo
Parque Forestal, Santiago, Chile









ABOUT COINCIDENCES AND LOSSES

“A garden in ruins emerges as a metaphor of the search for a place of one’s own, based on what has been lost or never had”, this profound assessment concisely describes the work exhibited by visual artist Angie Saiz in the MediaMAC hall of the Museum of Contemporary Art of Chile. It is also a fragment of the first museographic phrase that contextualizes an installation that covers up to the last square centimeter of this space which is exclusively dedicated to the permanent showcase of media arts and experimental practices in this national museum. This enunciation leaves no shadow of a doubt and announces, without hesitation, both nodes upon which the finished work anchors its aura: the loss of oneself and the search for place.

One of the most outstanding singularities of the MediaMAC Hall is its chameleon capability of becoming the space imagined by its exhibiting artists. A cavity of neural networks, the minimal stroke of a robotized drawing, the light void of a sound space, an immersive mural, a sketchbook of sand... a garden in ruins. It is no coincidence that the occupation of place —redundancy intended— be the first operation confronted by Angie Saiz in the process of transference between a drifting voyage that connects biographic aspects and the materialization of that other thing that will become the final space-specific artwork.

In the thought exercise of selecting, discarding, narrowing down, defining and synthesizing, the artist grasps the three dimensional boundaries of the hall and its unique and unrepeatable acoustic response. Thus, Angie resolutely directs her steps towards site-specificity, both in the physical limits imposed on the work by its concrete placement, and its conceptual aspects.

Reflex, a garden and other things to treasure offers itself, in its final stage of exhibition, as a threshold that leads to a secret garden where the most profound traces of a past experience are guarded. The metaphor, thus, accomplishes its endeavor by channeling the meanings behind biographical facts —the intimacy of trauma— towards their staging . This would be the second relevant operation carried out by the artist: to place the experience of loss within a canon of universality. The displacement of biographical aspects outside of the self-referential field attempts to find a possible relationship between the audience and the work in terms of certain clues of aesthetic discourse, that go back to previous work. In Parallel to Frances E. Hodgson Burnett’s novel, loss and disaster are treasured as the only possible paths towards the re-articulation of one’s own place.

But total loss took place long before it was staged. The rupture came before the work, in this case in the form of deep disaffection and the loss of research material. The early documentation work for this exhibition, made two years before as part of a residency that the artist carried out at the Juan Downey Digital Center one Downey in Puerto

Varas (Chile) was lost forever during a robbery. The incident happened some months after the residency and resulted in the loss of 15 years of work. This explains the, initially frenetic and later thoughtful, need of re-signifying the original project and delving in the search of new experiences to treasure, driven from that moment on by an urgency to unlearn, reuse and construct new archives. In this third operation we encounter the artist's personal strategies of production. A gesture of appropriating the vital event, approached from within the genre and the contemporary video practices that began in the 1970s, expressed in figures as dissimilar as those of Ana Mendieta or Sophie Calle.

Thus a garden emerges -built from gravel, soil, rubble, plastic, shapes and some plants- configured around a visual diptych whose axis is a zenithal video and by a photographic sequence projected upon the rubble. The atmosphere is completed by a sound composition that combines piano and other sounds, applying, as a reference, a deeper tuning than the western norm in order to induce a state of introspection, tinged with an effective melancholy.

In this process, Angie Saiz has transformed an audiovisual record into a required and repeated exercise that takes place during the course of years in the comings and goings through many of the localities of the Chilean northern, central and southern regions. These records are part of an almost random methodology of audiovisual montage, which meanwhile is completely synchronic in its aesthetic performance.

For the artist, to remain days, hours or weeks in places such as La Heradura, Colina, Ñuñoa, La Reina, Pirque, La Boca, Licancheu, Puertecillo, Villarrica and Llancahué, experiencing the surroundings or shooting a composition, is also about questioning the exploitation of landscape and the aestheticizing homogenization of the advertising operation that standardizes the image through the codes of communication media, substituting subjectivity by a show-land, the National Geographic landscape or the *wellness* market. In fact, the project confronts this fiction through practices of the unstudied gaze, through a record devoid of major production or script, and with the ambiguity that attempts to portray a state of needed flight. Angie Saiz assumes the loss of place in the sense of an intimate work in progress that precedes the exhibition. This methodology is manifested in the incessant re-collection of vestiges, images and sounds taken from these trips, of demolitions or coincidences.

The repeated action of recording the course of things, erratically composing a music piece and creating a figurative space, half way between desolation and hope, are strategies to face the disaster of total loss with the urgency of reconstruction.

In *Reflex. A Garden and Other Things to Treasure*, the search is not for what has been lost —the damage cannot be undone—, but for the appropriation of the loss. Thus, the fragments of that which was interrupted through tragedy, constitute a basin for memories.

A log that operates as an inexorable return to loneliness, the only possible path to retain what is inconspicuous, that which lacks paraphernalia and which, in its fragility, reclaims for itself a wandering vision that will lead it to another place.

Alessandra Burotto Tarky

Curator

Coordinator of the MediaMAC Unit
Museo de Arte Contemporáneo



Agradecimientos especiales **Special thanks**

Alessandra Burotto

Equipo MediaMAC: Mónica Bate, Claudio Núñez, Bruno Bañados

Ograma Impresores, Juan Pablo Morgan, Gustavo Martínez

Francisco Vergara

Valentina Noya

Hugo Leonello

Omar Fuschini

Jorge Brantmayer

Carlos Silva

Ximena Moreno

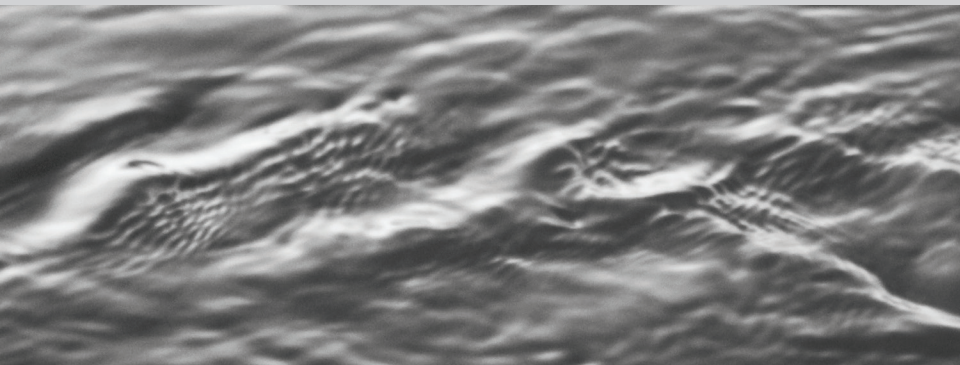
María Angélica González

Mario Fonseca

Felipe Cura

Graciela Marín

Daniel Vargas



Más agradecimientos **More Thanks**

Francisco Brugnoli

Domingo Fuentes, Katherine Ávalos, María Cristina Adasme, Pamela Navarro

Renzo Cannoni, Claudia Maineri, Macarena Torres

Alejandra Lahr, Cristián González Saiz, Hernán Díaz, Matías Serrano

Francisco Herrera, Hugo Saldías, Franco Saldías Merino

Francisco Álvarez, Erika Pasten

Elisa Massardo, Yto Aranda

Posada de María, Ximena García y Pamela Figueroa

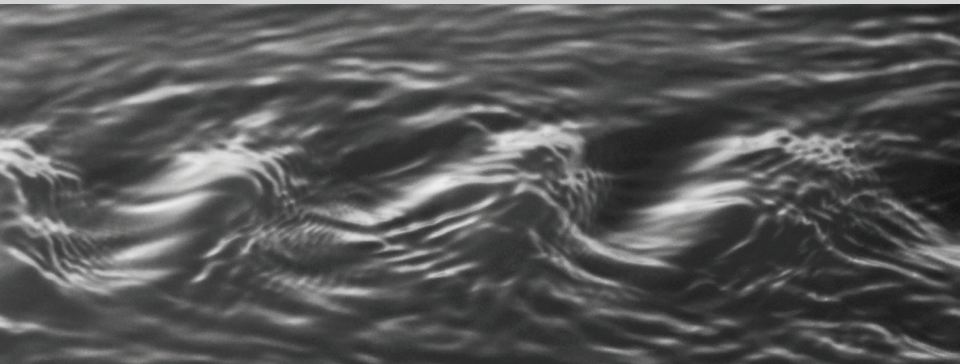
MAC Museo de Arte Contemporáneo, Santiago

Termas de Llancahué, Ermin Emhart y Ana María

Las Majadas de Pirque, Pablo Bosch y Carolina Muñoz

Instituto de Música PUCV Valparaíso, Samuel Quezada

CADJD Centro de Arte Digital Juan Downey, Macarena Molina



Diseño **Design**
Angie Saiz

Traducción **Translation**
Lucía Nieves

Registros fotográficos exposición **Photographic records exhibition**
Jorge Brantmayer _ Carlos Silva



AnillaCultural
CENTRO CULTURAL DE VALPARAÍSO



angiesaiz.cl

